

cia el horizonte me imaginaba ver un segundo cuerpo de agua; del otro lado habia buques velos flotantes, pero volteados al reves, y playas que no se veian ántes, parecian extenderse ante nuestros ojos — era la vista mágica de un mar doble en cuya division se hallaban representados los más variados obj etos.

La más hermosa luz del sol bañaba la escena que duró lo suficiente, para que la contemplásemos despacio. Al fin, el cuadro se desvaneció como un hermoso sueño en el azulado éter. Solo permanecimos en Trieste medio dia más, y despues en una mañana deliciosa surcamos las aguas del Adriático á bordo del magnífico vapor «Vulcano» navegando hácia las costas de la hermosa Grecia.

Mis sentimientos al desvanecerse de nuestra vista la bahía, eran los de un conquistador, pues en ese momento mi mas ardiente deseo se cumplia. Teniamos mil planes y esperanzas en la mente, de suerte que esta separacion fué una de las mas alegres que he experimentado.



## CAPITULO II.]

## EL PRIMER DIA EN TIERRA GRIEGA.

Septiembre 8 de 1856.

Cosa de las cinco de la mañana, subí á la popa y casi me sentí anonadado con la magnífica perspectiva que ante mi vista se presentó.

En sonrosados contornos se extendia el golfo de Patras tal cual se vé en el crepúsculo matutino. Las montañas del Peloponésico y las peñascosas cumbres de Rumelia brillaban con el reflejo de los naciotes rayos del sol, una semi-oscuidad misteriosa cubria las playas del tranquilo verde-azul mar. Hácia el poniente el abovedado cielo



se perdía hasta una distancia infinita, el colorido era fuerte y variado, desde el azul oscuro de las lejanas montañas hasta el mas brillante color de rosa y encarnado de las resplandecientes rocas. Se considera que una mañana en los Alpes, es una de las cosas mas hermosas de la naturaleza; yo la he visto y ciertamente que es un espectáculo grandioso; pero la magnificencia y gloria del Sur no tiene rival, y las sutiles nieblas de los valles no igualan la magia del mar.

A nuestra izquierda avistamos á Missolonghi, adonde los fieles griegos han colocado un monumento á Lord Byron. Allí murió armado para combatir por la libertad del país cuyos encantos ha cantado en versos inmortales. Frente á nosotros, cubierta por densas sombras estaba Patras, á su izquierda la bahía de Lepanto, adonde la ondulacion del naciente dia se transforma en una banda de plata. Repentinamente, y en direccion á Corinto, se presentó el sol, regocijándose la naturaleza en su nueva vida.

A penas, sin embargo, habiamos visto á los dorados rayos jugando sobre las olas cuando la velocidad de nuestro buque de vapor puso á las elevadas montañas de Patras entre nosotros y él; y despues la vimos otra vez, permaneciendo fijo con nosotros, y regocijándose con su poder.

ridiano. Vimos otra vez á la ciudad rodeada de verdes y hermosas viñas coronadas por las ruinas de una fortaleza veneciana; sus largas pero no muy anchas masas de casas se extienden á lo largo de los caminos.

Como que no habiamos desembarcado desde que salimos de Pola, nos sorprendió repentinamente el Sur. La vereda de la estéril montaña haciendo más risueña la playa. Pronto fué rodeado el buque por pequeñas embarcaciones pescadoras, llenas de curiosos griegos que observaban á los recién llegados, estaban estos vestidos con un *fustan* blanco, y unas gorras muy artísticas. Los botecitos con sus velas triangulares surcaban como cisnes las verdes y transparentes aguas. Como habiamos anclado á cosa de doscientas varas de la ciudad, varios emisarios se presentaron con la petición de que les dejásemos visitar el buque, lo que, sin embargo, no se verificó, primero: porque no teniamos «práctico» y segundo porque bajo ciertas circunstancias tales visitas no son convenientes. Despues de haber fondeado al agua el ancla, que era lo primero que tocó terreno Griego, pudimos contemplar la ciudad y su tráfico desde lejos.

Hacia un dia en el extremo hermoso tal cual podía desear para ver por vez primera una tirera



que con avidez se ha buscado y el placer que solo es conocido al viajero cuando logra el objeto de sus deseos, se apoderó de mí. La perspectiva exterior de la ciudad tiene un aspecto italiano, las casas están fabricadas en masa irregular y pintoresca, y la frondosa viña trepaba por todas las paredes.

Patras, está situado al pié de una colina que conduce á las altas montañas. Las casas llegan hasta el mar. En su antigüedad no es notable. Con escepcion de uno ó dos sarcófagos, encierra pocas reliquias interesantes. Mientras estaba bajo el yugo veneciano, era de importancia por sus fortalezas; pero en la historia de la Grecia moderna, jamas será olvidada, porque los claustros de Megásterion cerca de la ciudad fueron la cuna de la naciente Grecia. Aquí se proclamó sagrada por el arzobispo la guerra contra los incrédulos, y aquí se levantó el estandarte de la cruz blanca.

Por el número de sus habitantes y por su comercio, cuyo artículo principal son las pasas de Corinto, Patras es uno de los lugares más importantes de la Grecia. Su circunferencia se aumenta diariamente.

Como que era domingo encontramos á todos los ciudadanos pateándose con sus bonitos trajes.

Vimos á centenares de griegos con sus «fustanes» blancos yendo por el muelle al sonido de la campana que llamaba á misa. El número de botes aumentaba en derredor nuestro á cada minuto; recostados en estos se hallaban los hermosos hijos del país—los soldados vestidos de azul con anchos calzones de género «Spencer» bordados de plata, ceñidores angostos y encarnados envueltos con gracia, polainas adornadas de azul y zapatos colorados. Las facciones de los griegos son nobles; sus cabezas ergüidas sobre los hombros, y su magníficas figuras se hacen más notables por su buen porte.

Después de que fué enviado al cónsul un mensajero de nuestro buque, repentinamente nuestro querido estandarte austriaco fué desplegado de un edificio cerca del mar; pronto igualmente nos trajo un bote griego al «práctico,» y finalmente el nuestro regresó con el cónsul.

Este era un italiano delgado, cuyo alto y blanco sombrero bien podía como [él contar algunos años. Unos mechones de pelo cano colgaban de su cabeza; su aguda nariz casi le tocaba á la barba, solo el pasado podía contar sus dientes, su largo pescuezo estaba envuelto por un corbatín blanco asemejándose á un pañuelo, y su erguido cuerpo se hallaba ocultado por un frac verde, [diplomático,



cuyas faldas mostraban la importancia de su puesto.

De todo esto inferimos que era muy adicto á la Austria y que trataba de divertir á los austriacos con toda clase de festejos. Le invitamos á almorzar: durante el almuerzo nos contó que habia sido oficial en el ejército austriaco y que habia servido á las órdenes de Haynau y de Radetzky, mas tarde habia tomado parte en la guerra con Ibraim Pachá; despues habia viajado hasta Nubia, y finalmente se habia venido como cónsul á Patras, adonde tenia ya diez y ocho años de residencia.

Miéntas estaba distraido en una conversacion animada se le podia haber tomado por un "Improvisatore" italiano. Recientemente habia tenido oportunidad de exhibir su talento diplomático. Varios desterrados italianos y húngaros se habian reunido en Patras; al principio le trataron con algun desprecio; pero despues le asaltaron con solicitudes para su gobierno, con el fin de que les dejasen regresar á sus lares. Dos de nuestra comitiva le acompañaron despues del almuerzo á su lancha. Como envidiamos á los que tan pronto iban á pisar la afamada tierra, miéntas que nosotros en este dia encantador, teniamos que esperararnos hasta la tarde!

Los señores prometieron volver por nosotros muy pronto, como igualmente traernos algunas de las deliciosas uvas é higos madurados bajo la influencia del sol de Grecia. El profesor G. empleó el tiempo dibujando desde la popa del buque una vista del panorama del Golfo. Como todo lo que dibujaba le salió muy bien. Los demas hablaron de los futuros viajes, que ibamos á emprender, contemplaban con admiracion el espectáculo de la naturaleza que constantemente variaban, observa las lanchas que iban y venian, y escribiamos en nuestros diarios.

Una pequeña embarcacion rondaba en rededor nuestro, y llevaba músicos que entonaban armoniosas canciones.

Mas no obstante todo esto, el tiempo se nos hacia muy largo antes de que hubiesemos apercibido el bote del consul. Echamos de ver por el semblante alegre y las animadas descripciones de nuestros amigos, cuan satisfechos estaban de su espedicion. Desgraciadamente nos detuvimos mas á bordo á consecuencia de un contratista que el cónsul habia traído consigo y con quien firmamos un contrato tocante á nuestro viaje por tierra á Corinto v á Nauplia.

Al fin á la una y media ya estábamos á flote, y todos aquellos que tenian piés y manos salta



ron al bote del «Vulcano.» Alegrementé dirigimos nuestro curso á tierra por entre pintorescos buques mercantes. Un encanto exquisito se apoderó de mí al poner el pié por vez primera en suelo griego. No hacia más de una semana desde que me habia despedido de mis antiguos amigos en Stephensturm, con risas y regocijo, y ahora he-me aquí gracias á ese admirable poder mecánico, el vapor, triunfo de las edades modernas, traslado á esa tierra, que sobre todas, pertenece al pasado.

La velocidad del pasaje fué como cosa de magia. Nos encontrabamos en las abiertas llanuras de Patras rodeados de objetos que solo puedo describir con débiles sombras. A la entrada de un café, estaba sentado un grupo de opulentos griegos, con deslumbrantes «fustanes» y anchos calzones azul oscuros, y fumando sus pipas; otros estaban parados cerca y se divertian jugando con sus cadenas de cuentas, que parecen rosarios y que las incansables manos de los griegos jamas dejan.

Mas allá un hijo de las montañas, vestido con un «fez» blanco, arrea una manada de caballos y de burros, cuya única tarea es traer en canastos y sacos las dulces uvas de las elevadas colinas. Aquí un desordenado grupo de aldeanos en traje

de fiesta, exponen la fruta para la venta; por otro lado un grupo de bu lliciosas criaturas saltan en rededor de un sacerdote de cabeza blanca y oscilante barba. Mas allá una banda de alegres soldados atraviesan por entre la multitud, marchando con pasos mesurados.

Estos cuadros estaban realizados por los edificios más variados. Algunos de estos eran notables por su aspecto aseado y bonita pintura. Pertenecen á ricos comerciantes, quienes duermen la siesta tras de verdes «persianas.» Habia otros edificios de una apariencia más pobre, y estos eran de madera. Debajo de las casas habia portales, sostenidos por columnas de madera; dentro de estos habia unas barracas ricamente pintadas, adonde, segun la costumbre del país, se expendian artículos de todas clases; los más curiosos eran las armas antiguas, y las imágenes de santos de madera, de los que compré algunos.

Las calles en lo que cabe son anchas, pero de subidas y bajadas y los embanquetados de piedra ofrecen poca comodidad á los piés, sobre aquellos hay pequeñas corrientes de agua que forman cascaditas. Aquí y allí se encuentra uno en un lugar en medio del cual hay generalmente unos cuantos árboles con un pozo oriental. Al rededor de éste se agrupan las mujeres segun la usan-



za de aquellos de que hace mencion el Antiguo Testamento, cargando sus anforas de barro. A dos de estos lugares se les llama: "La liga del Rey".

A instancias mias nos fuimos á un jardin en una altura. Anduvimos por unos senderos ásperos, pasamos por unas chozas en ruinas construidas de madera podrida unidas por las trabas del ramaje de la viña. Cuando llegamos al fin nos pasmamos con la sorprendente vista del golfo. A nuestros piés teniamos á la ciudad; los buques parecian como si estuvieran sobre un espejo, coronado por la cadena de la verdosa montaña del Parnáso.

Estábamos de pié en un terrado plano debajo del cual profundas cavernas escavadas en tiempos pasados en la montaña, servian como albergues á los coyotes. Un grupo de magníficas higueras crecia entre serpeantes calabazas; las uvas estaban tiradas por el suelo, y el sol las estaba secando, convirtiéndolos en esas dulces pasas de tan grande importancia al arte de cocina en el Norte.

Así es como crece y se propaga, en varios países lo que agrada al paladar, pero cuando tomamos el dulce manjar, no pensamos en su origen, ni en su viaje á nuestros lejanos lares.

A las pasas aquí, no se les considera con tanta

importancia como en nuestras cocinas, las echan en canastos poco aseados, en monton, mezcladas con el polvo de la tierra; se cargan sobre numerosos burros que jimen bajo la pesada carga, las traen al camino real adonde á pisotones se les empaqueta en barriles, y las embarcan para el Poniente.

Este jardin encantador está cercado por una pared por cuyas puertas en forma de arcos, entramos, y nos encontramos en un perfecto palacio de viñas, que estaba atravesado por hermosas y sombrías calzadas. Unas columnas de piedra sostienen las serpeantes enredaderas. Unas varillas de palo forman el esqueleto de un espeso techado de viñas, por entre el cual solo aquí y allí asoma el azulado cielo. Miles de uvas cuelgan de los ligeros arcos, de unas dimensiones tal cual se leen en las fábulas.

Las pilastras de la cúpula formada de hojas descansaban sobre bajas paredes que de un lado terminaban en un pequeño cenador. El piso de la ancha y sombría calzada frente á este, estaba cubierto con grandes losas de mármol, y en una de las bancas de piebra que estaban al rededor descansaban dos jardineros acostados en pintorescas posturas, y sobre unas pieles muy suaves.

Para completar el bello idilio habia en el



centro un pozo hondo cristalino, adonde se reflejaba lo verde del toldo de hojas, y el azul del cielo. En las orillas de este estaban dos palomas blancas bebiendo el agua. En el suelo había tirada una fruta azul, la que tomamos por ciruelas; pero era, sin embargo, la fruta que se había caído de los fabulosos y enormes racimos de las uvas, que habíamos probado con tanto placer.

Ahora nos paseamos por entre la parte más frondosa que se cruzaba por hermosas grutas de naranjos. Pero ¡ay! la fruta con la que estos magníficos árboles estaba sobrecargada, no estaba aun madura. Las plantas que entre nosotros las encontramos en los invernáculos de cristales, crecían aquí con variedad pintoresca; también el modo como están plantados, en varias de una manera agradable. Se imagina uno que está vagando en el Paraíso. Vegetación igual á esta jamás la había visto, frutas como estas jamás las había probado.

El encanto de estos divinos jardines se hallaba aumentado más por la vista del mar. El cónsul se mostró en alto grado satisfecho con nuestra admiración y simpatizó con ella. Rara vez en el curso de diez y ocho años había enseñado los prodigios de este vecindario á viajeros que los apreciaran como nosotros. En esa ocasión de

nuevo se hallaba entre sus iguales —en medio de hombres civilizados.

Al fin regresamos por calles habitadas, y le hicimos una visita á la esposa del cónsul, en el consulado de Austria. Es una señora de Venecia, muy política, elegante y de media edad, y habla el francés bien. Nos trajeron á su sala bastante decorada por cierto, algunos cojines bordados de oro y plata, adonde llevan las gentes sus armas, pues deseaban comprarme una.

Después de que nos hubo invitado la señora para esa noche, nos llevamos al consul á comer á bordo de nuestro buque en un bote perteneciente al "Vulcano." Estábamos tan oprimidos como camarones en nuestro gran camarote de popa, que el calor hacía aun más desagradable.

Después de la comida el buen anciano nos llevó á un concierto que debía ser dirigido por un batallón irregular de infantería griega, frente de los mencionados jardines y en donde la gente del lugar debía reunirse con sus ricos trajes.

Ya distinguíamos bien desde el buque el "fustán" blanco y oímos los sonidos que alegremente nos llamaban allí. La siesta había pasado, mujeres hermosas con ricas y largas cabelleras y preciosos trajes se dejaban ver en los balcones al tiempo que pasábamos.



Tambien por las calles encontramos á las señoras las mas encantadoras de Patras, descansando en el brazo de hombres de hermoso aspecto é importancia, pero que desgraciadamente ya iban de vuelta á su casa. Adelantamos el paso y encontramos un círculo de gente bastante grande acumulado al rededor de la banda de música, la que en esos momentos no estaba tocando y presentaba un aspecto bastante pobre. El golpe de vista de esta gente, entre la cual no se encuentra division de clases, era interesante. Todos son hermanos de un mismo tronco, que habiendo antiguamente desfallecido bajo el mismo yugo, ahora le han hecho á un lado. La simpatía en la felicidad y en la desgracia, es la causa de su semejanza.

En todas partes, cuando una nacion está subyugada por otra, esta semejanza entre los oprimidos se encuentra, al ménos en la unanimidad de sus sentimientos tocante al opresor. Todos luchan con el mismo objeto, es decir, la libertad, y en medio de la lucha se olvidan de su individualidad. Solo aquellas familias cuyos padres han combatido con peculiar distincion en la guerra de independendencia, tienen un rango más alto.

Despues de nuestra llegada, la banda tocó otra izepa, y despues todo el mundo se dispersó. El

sol habia desaparecido tras la más alta cumbre de Rumelia. El crepúsculo apenas duró un cuarto de hora, por consiguiente nos fuimos en derecha á la casa del cónsul—antes de que empzase la oscuridad. Su esposa nos recibió rodeada de sus hijos. Nos entretuvimos lo mejor que pudimos, y un poco más tarde llegó el maestro de música de la casa, vestido con el traje nacional, acompañado de su jóven y encantadora esposa.

La señora del cónsul probablemente la invitó para enseñarnos una de los mejores modelos de las hermosas hijas de la Grecia.

Esta criatura hermosa que estaba sentada á mi lado, hablaba poco, y solo en su idioma. Su esposo tocó algunas de nuestras más antiguas melodías con bastante ejecucion. Mas despues, la niña de once años de la casa, tocó a toda prisa una piecésita demasiado estudiada. Siempre he tenido horror á las producciones de criaturas precoces, especialmente cuando están sus madres presentes, pues tiene uno que poner una cara risueña.

Poco á poco se fué llenando el cuarto con todas las personas de rango que habia en la ciudad, y entre ellas el cónsul francés, quien por su apariencia, podíasele haber tomado por un portero. Tomamos el te ese lazo de union en toda soci e



dad del siglo XIX, y además una bebida nacional atroz, compuesta de calabazas machacadas fué ofrecida en derredor. Nuestro huésped ofreció á los señores unas pipas largas que una vez fumadas, le inducimos después de varias importunidades á que condujese á las señoras y niños á un baile nacional, que nos pareció muy triste y uniforme. Dimos las gracias sinceramente á nuestro huésped, y regresamos al "Vulcano" con la espléndida luz de las estrellas.

### CAPITULO III.

## UN VIAJE POR

TIERRA EN GRECIA.

El contrato con la persona que debía dirigir nuestro viaje por Grecia estaba concluido. Nuestro buque debía volver á reunirse con nosotros en Nauplia, y comenzamos nuestra marcha por tierra en una mañana de las más espléndidas.

Dejamos á bordo á toda nuestra servidumbre con excepción de un hombre. Igualmente redujimos nuestro equipaje á las cosas más necesari-